

Voluntarios de la Isla de Cuba

HISTORIAL

DEL

Regimiento Caballería de Jaruco

— * Y DE SU * —

ESTANDARTE

Disposiciones generales acerca la movilización de Voluntarios
y recompensas que les han sido concedidas.

por

D. Antonio Vesa y Fillart

*Coronel de Movilizados de Cuba,
retirado con arreglo á las Leyes de 11 de Abril de 1900 y á la de 9 Enero de 1907;
ex-Coronel, primer Jefe del citado Regimiento y de Plana Mayor general del Instituto;
condecorado con dos cruces blancas del Mérito militar;
con la medalla de la 1.ª campaña de Cuba con distintivo rojo y tres pasadores;
con la medalla de Constancia con cinco pasadores;
con la Cruz de 3.ª clase del Mérito militar con distintivo blanco por servicios especiales;
con otra Cruz de 3.ª clase del Mérito militar con distintivo rojo
por servicios de guerra en la última campaña de Cuba;
con la Medalla conmemorativa de esta última y un pasador;
Benemérito de la Patria, etc., etc.*

Ilustrado con 20 láminas y 24 grabados

BARCELONA

Imprenta y litografía de la viuda de José Cunill

Calle de la Universidad, 7

1908

del General Muceo en Pinar del Río no podía prolongarse por más tiempo, y se les habían tomado ya los campamentos de Cacarajicara, Soroa, el Rubí y otros; por la vanguardia de la Trocha de Mariel ó sea por el Este de ella, había el General Weyler «dejado colocadas, en *previsión de acontecimientos*, tres fuertes columnas que con las de las zonas tenían el encargo de estar atentas y vigilantes á cualquier movimiento posible del enemigo para pasar la Trocha, ya fuese en gruesas masas ó en grupos más ó menos pequeños».

A su vez las fuerzas insurrectas de Aguirre, Castillo, Collazo, Cuervo, Cárdenas y otros, se habían reunido en las lomas de *Añil y Plátano*, cerca S. José de las Lajas, en número de unos 4.000, para cumplir las órdenes de aproximación á Maceo; pero fueron batidas el día 3 del presente por la columna del Coronel Tort, causándoles 23 hombres muertos, que dejaron en el campo, 7 caballos vivos y 14 muertos, cananas, municiones y 9 tercerolas, teniendo por nuestra parte 4 Guardias civiles y 2 de Barbastro muertos; 3 guardias, 1 soldado de Lusitania y 7 de Barbastro heridos; además 9 caballos muertos y 3 heridos.

El día 7 fueron nuevamente batidas dichas partidas por el General Figueroa y el citado Coronel Tort en las mismas lomas de *Añil y Plátano, Ingenio Morales, Volcán y Babiney*, á donde habían regresado desde Durán y Guarra, causándoles más de 60 muertos, que abandonó en el campo, y distintos pertrechos de guerra, teniendo por nuestra parte, muertos el Teniente Coronel de las Navas D. Miguel Aguayo y 1 soldado del mismo Cuerpo y heridos 29, de los cuales fallecieron más tarde siete.

Maceo había mandado órdenes, con anticipación, al Teniente Coronel, B. Acosta, al Coronel Silverio Sánchez, al Brigadier D. José M.^a Aguirre y á otros para que se reconcentraran en puntos determinados.

Al General Aguirre le dijo lo que sigue:

«Al general José María Aguirre jefe de la división de la Habana: No habiéndose podido llevar á cabo la concentración de las fuerzas que ordené á usted en mi comunicación de fecha 6 del corriente, la efectuará el día 29 sin falta alguna, eligiendo para ello lugar adecuado en la zona del coronel Castillo. Con esta fecha doy instrucción á dicho Jefe y al Coronel Cuervo para que acudan al sitio designado, de manera que, caso d

presentarse el enemigo puedan batirlo con éxito completo. San Felipe, 15 de Noviembre de 1896.— A. MACEO. »

Y por las batidas que les dieron el coronel Tort en Añil y *Plátano* y más luego el General Figueroa en el mismo punto, puede deducirse del acierto de nuestro General en Jefe en la distribución de las columnas y que sabía lo que se hacía.

Así es que con dichos combates se impidió á las fuerzas de la Brigada insurrecta de Aguirre y otras reconcentrarse oportunamente con Maceo.

Y á la vez á éste le pasó el fracaso siguiente, con lo que todos sus proyectos de ataque á Marianao y demás de la jornada, ya referida, se redujeron á *dorados ensueños*.

Eran, según el Sr. Coronel Hernández, *las tres y diez minutos de la tarde* cuando sonó un tiro, y luego otros dos que hicieron lanzar muy rápidamente á Maceo de la hamaca, calzarse las botas y espuelas y ensillar de por sí su caballo, pues no tenían tiempo que perder.

Y era que la columna de aquella Zona, al mando del Comandante Sr. Cirujeda, compuesta de la guerrilla de Peral, unos 40 hombres y del Batallón de San Quintín número 7, habían tropezado con ellos y se les estaban echando encima sin dar lugar á esperas.

Se sostuvo el combate vivo por el Oeste de una cerca de piedra, que á su frente tenía el campamento de Maceo; y en dicho punto existía también un palmar dentro el cual tenía Maceo colocada su hamaca, amarrada á una palma y á una mata de zapote, cuando empezó el fuego.

El General Maceo se corrió más luego con parte de su fuerza hacia el extremo Este de la cerca, y mandó abrir dos portillos para pasar, lo que se hizo.

Y ya una vez en el camino y á alguna distancia de la cerca, pero frente al portillo que le sirvió de entrada, una descarga cerrada de nuestra fuerza que, según Miró, se hallaba parapetada en otra cerca de *pedra* que había más allá al frente, y que según el Coronel Nodarse era sólo una cerca de alambre, tras de la cual y rodilla en tierra se hallaba parapetada nuestra fuerza, haciendo fuego, hirió al General Maceo, desbaratándole la quijada y saliéndole por detrás del cuello, lado izquierdo, y le derribó del caballo. La bala le entró por la sinfisis mentoniana.

Tratan sus parciales de socorrerle y llevarle fuera del fuego, para lo cual intentó llevarle sobre el caballo uno de los jinetes.

Pero nueva descarga hirió al General Maceo por debajo la la tetilla, dejándole sin vida y á la vez el referido jinete recibe también otro balazo en un costado, lo que le obligó á soltar á su General, el cual cayó en el suelo.

Intentan nuevamente llevarlo á caballo, y lo cargan el Coronel Nodarse y cuatro ó cinco más, que le acompañaban, sobre el caballo que montaba el Comandante insurrecto D. Juan Manuel Sánchez; pero nueva descarga hiere gravemente en ambas rodillas al Comandante Sánchez y al caballo, el cual cayó muerto y atravesado en el mismo portillo citado, retirándose Sánchez y los 4 ó 5 jinetes.

Y quedó solo al lado del cadáver del General Maceo el General Nodarse, también herido.

A poco se le presentó á éste el Teniente Francisco Gómez, hijo del Generalísimo Máximo Gómez, á pie y desarmado, pues estaba herido desde la mañana del día 4, en la loma *Armenteros* ó en la *Gobernadora*, al ir acercándose con Maceo y demás acompañantes hacia la bahía de Mariel para pasar la trocha.

Trataron ambos de retirar á su General para llevarlo, pero por hallarse ambos heridos, no lo consiguen. Se proponen entonces *utilizar una yegüita que vieron cerca y llevar el cadáver de su General amarrado á la cola de aquélla, arrastrándolo, y cuando le quitaban el cabestro para utilizarlo como sogá, pues carecían de ella, nueva descarga mata á la yegua, que vino á caer sobre el cadáver del General: tirándole del rabo consiguen apartarla á un lado (1)*».

Se proponen entonces arrastrar dicho cadáver, cogiéndole cada uno por una mano y hallándose en esta tarea una bala hiere al Teniente Gómez en una pierna.

Aconséjale, y hasta le ordena el General Nodarse á Gómez que se retire y vaya en busca del General Díaz á apurar su venida con fuerzas, y se niega diciéndole que *no se va, que no le deja á él solo, ni abandona al General*; y en esto nueva bala le alcanza á Gómez en el pecho y cae sobre el cadáver del General, pronunciando como últimas palabras: *¡Ay, mi padre!*

Acude Nodarse á socorrer á Gómez y á su vez recibe ur

(1) Muy defectuosa está la construcción de esta última frase y debía haberse procurado evitar el equívoco.

balazo que le hiere gravemente en el hombro izquierdo y salió por la axila derecha, con intensa hemorragia por la boca haciéndole caer encima del Teniente Gómez, y formando un montón los tres.

Consiguen Nodarse rehacerse á los pocos minutos y al fin levantarse; y paso á paso pudo retirarse por el portillo, hasta que desfallecido y casi al caer ya, le encontró el comandante Rodolfo Vergel, quien le cedió su caballo, le montó y acompañó hasta dejarle en salvo.

Los cadáveres del Lugarteniente General D. Antonio Maceo y el de su Ayudante el Teniente D. Francisco Gómez quedaron abandonados en el campo á merced de los nuestros, quienes, si bien al recorrer el campo encontraron á los dos cadáveres citados y el práctico Juan Santana y Torres les ocupó papeles, documentos y otros objetos, que luego entregó al Comandante Sr. Cirujeda, sin embargo ignoraban la importancia de aquellos dos muertos y abandonaron el lugar de la acción, marchando ya de noche hacia Guatao y Punta Brava, sin leer el Jefe de la columna los documentos hasta más tarde; en que en vista de ellos, sospecharon la calidad de ambos cadáveres; y al volver por ellos al día siguiente, ya no les encontraron.

Entre los insurrectos cundió gran desolación y desaliento con la muerte del General Maceo, y se creían que la columna Cirujeda se los había llevado.

Pero rehechos ya, é impulsados especialmente por el Coronel D. Juan Delgado, deciden recorrer el campo de la acción, en vista de que ya la columna Cirujeda se había retirado, y el primero que dió con ellos fué, según narra el Coronel insurrecto D. Andrés Hernández, un soldado del Teniente Coronel Acea, acudiendo en seguida los demás, y dice: «que hallaron el cadáver del General, tendido boca arriba, con la cabeza hacia el palmar Claudio y los pies hacia la Matilde, y que Panchito Gómez se hallaba sobre el lado derecho, perpendicular al cuerpo del General Maceo, y casi tocándole con la cabeza al corazón.

Que recogidos los dos cadáveres fueron atravesados sobre sendos caballos y amarrados á ellos, conduciéndolos así hasta llegar al pozo Lombillo como á las ocho y media de la noche, en donde les apearon y colocaron al suelo, junto á un tanque, alumbrándoles con cuatro cabos de vela que se recogieron

entre los asistentes, y velándoles hasta las once y media próximamente.

Que á esta hora volvieron á cargarles, cual antes, dirigiéndose hacia la loma *del Hambre*, en la cual tenía Delgado su campamento, y que éste y Acosta fueron encargados de enterrarles donde les creyeron seguros y sin comunicarlo á los demás.

Así lo hicieron, y hasta después de perdida la Isla de Cuba para España no se dió á conocer el lugar de sus sepulturas, sabiéndose entonces que lo era en el *Cacahual*, finca de D. Pedro Pérez llamada *La Dificultad* y situada entre *El Rincón* y *Bejucal* término de Santiago de las Vegas; en cuyo punto y más tarde, 8 Diciembre 1899, después de exhumados, se les levantó un mausoleo de piedra arcillosa, extraída de las lomas llamadas *Escalera de Jaruco*, según así relató la prensa y se les inhumó en él.

Y ¡coincidencia rara! el ataque que dió Maceo á Jaruco en la noche del 18 de Febrero fué el primer percance serio que tuvo después de su primera invasión á Pinar del Río, al que se subsiguió á continuación inmediata la derrota grandísima que sufrieron él y Máximo Gómez juntos en *Moralitos* al siguiente día; y así como allí quebró gran parte de su gloria, también hoy la piedra ó cantera arcillosa, procedente de los montes *La Escalera* de dicha ciudad, es la que le tiene aprisionado en su tumba.

En las lápidas correspondientes á los cuatro frentes del mausoleo hay escritas máximas del Lugarteniente General Maceo y otros datos, y en la tercera se lee la siguiente:

Todo debemos fiarlo á nuestro esfuerzo: mejor es subir ó caer sin ayuda, que no contraer peligrosas deudas de gratitud.

A Maceo.

¡Cuán distinta era ya la realidad política de la Isla de Cuba en el año en que se le levantó el mausoleo, de cuando esgrimita valerosamente el machete en los campos de batalla! ¡Y de cuántas tristezas posteriores se vió libre Maceo con haber muerto como un héroe en 1896!

Pues «*la peligrosa deuda de gratitud*» se había contratado y el acreedor tenía ya en su poder la prenda, toda vez que, en la fecha en que se inhumaba á Maceo en aquel mausoleo, el

que gobernaba en Cuba no eran sus parciales; sino el Gobierno interventor de los Estados Unidos.

Y si más tarde dejaron á Cuba constituida en República, y bajo el gobierno de los cubanos, la dejaron totalmente afectada por la Enmienda Platt que impera sobre todos los derechos de su Constitución y no les deja á su República en condición de *libre*: cual á esta fecha hasta los más ignorantes han podido conocer claramente; pues por efecto de una revolución del partido liberal cubano hecha en Agosto de 1906 contra su primer Presidente de República Sr. Estrada Palma, han vuelto á intervenir los americanos de los Estados Unidos y la gobierna un representante de éstos llamado en la actualidad, Mr. Magoon, sin sujetarse, siquiera, á la Constitución ni á ninguna Ley de la República cubana.

Y así lo ha hecho y lo hace cada vez que á su único criterio lo estima conveniente: y ya lo hizo presente en su primera proclama al tomar el mando de la Isla en nombre de los Estados Unidos, aunque, dicen, *solo provisionalmente*.

Pero ya surgirá un á modo de Apéndice (peor) á la Constitución. cual la llamada Enmienda Platt trasladada íntegra á un Tratado permanente entre ambos países, y que fué firmado por ambos en 22 de Mayo de 1903 y promulgado en 2 Julio de 1904 y el cual difícilmente se sacudirán de encima, cual no pueden, la llamada Enmienda Platt trasladada ya en firme en el Tratado referido.

Por la frase que hizo Maceo y que se ha perpetuado en uno de los frentes de su mausoleo se vé que Maceo era no sólo un valiente y un aguerrido, sino que también tenía gran sentido político y que veía lejos.

Según publicó *La Lucha*, del 8 del presente mes, «el enemigo tuvo 40 muertos; muchos caballos muertos y heridos, abandonando armamentos; y que dos de los muertos debían ser de alguna importancia, etc.

Y que la columna Cirujeda tuvo 7 muertos y 27 heridos, 17 caballos muertos y 5 heridos.

Más tarde la animosidad política de nuestros adversarios hizo propalar la especie de que los cadáveres del Gral. Maceo y de su Ayudante Gómez habían sido macheteados después de muertos, ó que de esta manera se había rematado al Ayudante Gómez.

Pero las relaciones de Miró, Nodarse y otros lo desvirtúan, especialmente el primero que después de manifestar «que los nuestros habían despojado á los cadáveres de varias prendas», dice «*pero respetaron su cuerpo, caliente todavía. Parece que aún muerto les infundió espanto*». Y dice que el cadáver del General presentaba dos heridas de bala y otras dos el del Ayudante.

Nodarse relata á éste con tres heridas, pues á más de las dos que recibió al lado del cadáver de Maceo, tenía otra recibida el día 4 del mismo mes en *Cayajabos* ó en las lomas de Armenteros, antes de pasar la Trocha de Mariel. El Coronel D. Rodolfo Berges dice también tres, siendo una de tres centímetros entre el tercero y cuarto espacio intercostal izquierdo.

Y cuantos relatan el momento en que fueron encontrados, recogidos y llevados á enterrar los dos citados cadáveres no añaden otra lesión más: y á fe que dada la saña que tenían contra nuestro Ejército no es de suponer que perdonaran ningún rasguño como nunca perdonaban cuando creían poderse basar ó suponer algo que pudiese hacer parecer á éste como sanguinario y cruel; y ellos siempre *unos angelitos* sin quemar, sin incendiar, ni apoderarse de lo ajeno en los saqueos, ni colgar ó fusilar á nadie. ¡Ya! ¡Ya!

Así es que el macheteo de los cadáveres resultó una novela, producto de los apasionamientos.

A su vez impugnan, como incierta, la carta que se dijo haberse encontrado en el bolsillo del cadáver del pundonoroso Ayudante de Maceo, Panchito Gómez, por la cual se despide de sus papás y hermanos, y dice que decidió matarse.

La Discusión en su número del 13 de Diciembre de 1905 la copia, tomada del periódico *La Independencia* que veía la luz en Cuba libre, (dice) en Manzanillo, y concerniente á tal suceso copia en sus «Efermídes» lo siguiente, tomado del expresado periódico de Manzanillo.

«Un telegrama de la Habana á *El Imparcial*, de Madrid, dice, que cuando volvió á hacerse un reconocimiento para recoger los supuestos cadáveres de Maceo y del hijo de Gómez, ya habían sido retirados.»

—«Según telegramas de la Habana, la prensa de esa ciudad insiste en la muerte de Maceo y del hijo de Gómez. La llegada del Comandante Cirujeda á la Habana no ha dado más nueva

luz sobre el asunto, sino que, cuando traían los dos cadáveres del campo de Punta Brava, en una caballería, ésta se cansó y tuvo que abandonarlos. Se ha publicado una nota escrita con lápiz, encontrada en los bolsillos de «Panchito Gómez», que dice así:

«Mis queridos mamá, papá y hermanos: Muero en mi puesto. Yo no debo abandonar el cadáver del general Maceo y permanezco con él. Estoy herido dos veces y me mato antes que caer en manos del enemigo. Estoy muriendo. Muero contento en defensa de la causa de Cuba. Los espero en el otro mundo.—*Francisco Gómez Toro*.—Santo Domingo.

Amigos ó enemigos: Trasmítan esta carta á su destino, como petición de un muerto».

En las «Efemérides» de *La Discusión* de 10 de Enero de 1906, también se lee.

«1896.—Presentación del doctor Zertucha.

Ministro Guerra.—Madrid.—Habana 10 de Diciembre de 1896.—Se ha presentado á indulto, ante el Coronel Tort, el rebelde Certucha (ó Zertucha) médico que era de Antonio Maceo.

Confirma la muerte de éste. Dice que el día 7, á las dos de la tarde, murió Antonio Maceo en el combate de Punta Brava.

Maceo recibió una bala que le rompió la quijada y salió por la unión del cuello y el hombro y otra bala que le penetró en el vientre.—*Ahumada*».

Y referente á la acción de *S. Pedro* ó de *Punta Brava*, en que fué muerto Maceo, también dice con fecha 15 Diciembre de 1905:

1896.—Al telegrama de Cirujeda á Weyler referente al combate de Punta Brava, contestó éste:

«Teniente Coronel Cirujeda.—Punta Brava.—Acepto agradecido su felicitación, que, elevada á mí, es dirigida al valiente y sufrido Ejército á mis órdenes, al cual se deben los resultados obtenidos, sobre todo, con jefes tan distinguidos como usted, que tan bien saben cumplir y batir con gloria al enemigo, obteniendo tan señaladas victorias.

Me produce mayor satisfacción al recordar que hace tan pocos días que pude revistar esa columna y expresarle entonces, en nombre de S. M. y en el mío, el aprecio que merecían sus servicios.

Reitérole mi afectuoso saludo, esperando en breve otorgar-

les la recompensa á que se hayan hecho acreedores. — *Weyler*.

Bueno es hacer constar que un grupo de guerrilleros de «Peral», que se había separado bastante del cajón de la columna é iba por dentro de las maniguas, rumbo á Punta Brava, á donde precipitadamente se dirigía con sus heridos Cirujeda, fué la que dió muerte al General Maceo y á su Ayudante Gómez Toro, y tanto es así que el Capitán D. Doroteo del Peral, que mandaba la guerrilla de su nombre, públicamente lo relataba en Guanabacoa, días después, quejándose de que Cirujeda se la adjudicase.

El dicho de D. Doroteo Peral no obsta para que Cirujeda lleve la gloria; pues así como los Jefes cargan á su nombre las derrotas de sus subordinados, así deben cargar y cargan las glorias.

‘Razón por la que no cabe en ningún modo eliminar á nuestro General en Jefe Weyler, de la gloria que en la acción de *San Pedro* reportaron nuestras armas; pues si él como primer Jefe no supiese prever para imprevistos, no habría puesto encadenamiento de fuerzas también al Este de la Trocha de Mariel á Majana, para que cayese en la red de ellas cualquiera que por una astucia ó arrojo consiguiera pasarla. Y esto es lo que le tocó á Maceo, el Titán de los Titanes de Cuba (según sus parciales y contrarios) con nuestro General en Jefe Weyler, quien en aquella fecha estaba también con el Ejército de operaciones en la provincia de Pinar del Río.

Y respecto al procedimiento que adoptó Maceo para poder cruzar la Trocha *Mariel-Majana*, es particular lo que ocurre.

Ya se ha leído y con detalles sumamente minuciosos, que aseveran el Comandante de la insurrección D. Carlos Soto, Jefe de la Comisión encargada de dirigir y tripular la embarcación, que Maceo pasó la Trocha referida por la bahía de Mariel en un bote.

Pues bien, en el periódico *El Mundo*, Habana, del 7 Diciembre de 1906, se lee en la primera página, á dos colores y en el centro un grabado grande ó sea el retrato de Maceo y con el encabezamiento de «*El drama de San Pedro.—Pormenores de la muerte del General Antonio Maceo por el General José Miró, su Jefe de Estado Mayor*», una extensa y detallada relación de aquel suceso, y al tratar del modo como cruzó Maceo la citada Trocha, dice: «*que la pasó á horcajadillas sobre un atravesado*

ña providencial que se hallaba colocado sobre los márgenes de una gran zanja, casi cubierta de agua poco menos que imposible de salvar sin confusión ni ruido y que así lo hicieron también los diez y ocho hombres que le acompañaban».

Hé aquí la parte referente á dicho cruce:

LA TROCHA: PREPARATIVOS DE MARCHA

«Desde el día 28 de Noviembre hasta el 4 de Diciembre permanecemos sobre la Trocha, practicando los reconocimientos necesarios para encontrar un paso expedito. En la noche del 2 intentamos atravesar la línea á caballo, llegamos hasta la misma Calzada de Guanajay, pero el ruido de las pisadas sobre un terreno firme, alarmó al centinela de un fuerte, hubo tiros, y fué necesario alejarnos para que el enemigo no sospechara de nuestros intentos. Mas no debió dársele gran importancia al suceso, por el Jefe de aquella zona, puesto que dos días después el servicio de vigilancia estaba bastante descuidado.

En la mañana del día 3, trabamos reñido combate con fuerzas enemigas muy superiores, donde los nuestros dieron testimonio de su tesón y fiero arrojo, y el General Maceo, anteponiéndose á los más animosos llegó á descargar su revólver sobre una compacta masa de españoles; y por la tarde, bajo furioso temporal, sin haber descansado un momento, volvimos á emprender el camino de la Trocha, tantas veces recorrido, no siendo posible explorar satisfactoriamente el campo á causa de la obscuridad de la noche, ni aventurarse á mayores intentos, por no haber concurrido al paraje señalado de antemano, un individuo cuyo nombre no debo revelar á quien estaba confiada la misión más importante de la empresa, sin la cual no era factible, ni ofrecía probabilidad alguna de éxito.

Aquella noche la pasamos al raso.

Mientras nosotros permanecemos junto á las trincheras enemigas vigilando y ocupados en la tarea de quebrar un eslabón de la formidable cadena que parecía tener sujetos los destinos, el intrépido Weyler, que había salido por segunda vez á campaña, después de solemnizar en la capital imaginarias victorias, se aposentaba con todo su séquito en Los Palacios, pueblo